

San José, Costa Rica, 1º de Julio de 1894

Quartillas

PUBLICACION QUINCENAL

Nº 8

CONTENIDO

I. Qué he de escribir yo?—II.
Vargas Vila— III, Imposible—IV.
F. Balart—V, Matrimonios—VI,
Julián del Casal—VII, Un caso de
divorcio—VIII, Crónica



Qué he de escribir yo?....

(PARA CUARTILLAS).

Tan olvidado estaba ya del *oficio*, que cuando un inteligente y amable redactor de esta Revista, á quien no necesito nombrar, me invitó para llenar unas cuartillas y enviárselas luego para el número de fin de mes, me pareció caso de conciencia, en realidad, aunque yo no la tengo muy estrecha que digamos, ni muy ancha tampoco, valgan verdades, el aceptar el cargo.

Alejado de la sociedad casi por completo, *retirado* de las letras de la Imprenta Nacional, para entrar en los números de la Estadística, dado á estudios secos y verdaderamente intrincados en estos últimos años, y temeroso siempre de la opinión pública, que ahora se muestra tan levantisca é intolerante ¿cómo complacer al apreciable joven que se acuerda del viejo maestro. . . . zurcidor, para exhibirle á la pública luz ó para que les dé á "Cuartillas" un tono duro que sirva de sombra ó fondo, entre los cuadritos alegres, casi calcomanías, que suelen adornar sus páginas? . . .

¡Vaya una ocurrencia de mi simpático y comprometedor amiguito!

Pero ello es que no se puede uno negar á nada tan galante y bondadosamente pedido, y de aquí que yo descuelgue mi bronca péñola para decir algo *en y de* "Cuartillas".

El buen sentido natural y también ¿por qué no? sus estudios han enseñado á los noveles escritores costarricenses que no hay cosa de peor gusto en materia literaria que el *amaneramiento*, y de ahí que cada uno

escriba por cuenta propia, y si al hacerlo así dan de vez en cuando éstos y los otros, los que saben más y los que saben menos, sus buenos tropezones, así son de ariscos y hasta de groseros los *rezongos* que suelen llevarse.

Mal de muchos,—dirán ellos,—consuelo de *buenos*.

Pues ¿qué otra cosa que *bondad* casi *padreternal* es la que manifiesta quien se decide á escribir aquí?

Ya oigo la zumba.....

Y no hay de qué;—lo dicho, dicho.

Viniérame yo ahora con unos datos estadísticos, por ejemplo:

Niñas de 12 á 20, sin novio 2501

„ „ „ con 1 „ 1002

„ „ „ „ 2 „ 503

y así sucesivamente, coleccionando los datos *que poseo*, respecto de ambos sexos, comprendidos en esas edades y de ahí para arriba hasta los viejos y las viejas verdes.....

Me comían; pues había de dar pelos y señales, y calle y número, donde viven..... y eso sería una barbaridad!

Y si dijera de las que se pintan y á veces de los que se *idem*; de las y los que usan postizos; de las coquetas por mayor; de los *jaraneros*; de las y los que usan un lujo que ya ya; etc.

Pues me recomían.

¡Cuando digo que yo no sirvo ya para escribir en “Cuartillas”; si no son las de mi uso particular que luego amontoño en los cien rincones que tengo dedicados al olvido!

Y no hay que darle vueltas.

Porque del otro lado es peor.

Ó como decía aquel mal comerciante de mi tierra, del lino que vendía: “si lo vieras por dentro!”

Es decir que más vale no hacer lo del Tajo que “el pecho sacó fuera,” cuando la picardía del último rey visigodo..... y decirle las cuatro verdades del pastor.....

Vaya ¡que ni por pienso!

“Cuartillas” es una revista alegre, y eso debe seguir siendo y no otra cosa.

He aquí una serie de títulos que me ha dicho el amiguito aludido,—el comprometedor de olvidados y arrinconados,—que pronto veremos en “Cuartillas:”

“Chicha y tamales,” “Las súplicas de un gallero,” “Paro y pinta en desuso,” “Una charanguita á la antigua,” “San José á fines del siglo XVIII,” “Unas melcochas,” etc., etc.

Pues, cosas de chispa: algo vivo y alegre y que interese á todo el mundo.... de los costarricenses.

Es decir que no importa lo que en el *otro mundo* se diga y haga; sino lo que en éste pasa constantemente: pero eso, abrigado por la gracia, movido por el arte, *vivito* y *coleando*, como quien dice.

Pues buena se está armando acerca de esto entre *Amer* y en autor de “Hojarasca.”

Ven ustedes.

Que no sé qué escribir para “Cuartillas,” ni ese es el camino.

Conque, amigo mío, yo pondré los datos..... y qué datos.

Pero que escriba otro.

Qué he de escribir yo?

JUAN F. FERRÁZ.





VARGAS VILA

En el hermoso estilo de este joven publicista encontramos la energía de *Los Castigos* y el arte de la forma con que hacía Luis Blanc corona de belleza para el fondo de sus libros.

Vargas ha permanecido enhiesto, asistiendo sin acobardarse á los funerales de la Libertad, no como los cuervos, para lanzarse con hambriento graznido sobre la carne muerta, sino como el águila andina, para volar al pico más alto, donde si son huéspedes los rayos, no es vecino el lodo del pantano.

Laboriosa es la pluma de ese vengador del pueblo que combate sin cejar los despotismos civiles y eclesiásticos; que no predica el derecho intentando salvar los cultos como forma de obediencia, porque pertenece al grupo de los que decimos: "quien me habla de Dios quiere algo de mi libertad ó de mi bolsa".

Escribe Víctor Hugo que leyendo á Isaías, las imprecaciones del bíblico poeta hacen exclamar: ¡relampaguea! *Bajo Vitelio* y *Los Providenciales* arrancan este grito: ¡maldición! Sí! Maldición eterna contra el continuo crimen de que la América es víctima por sus gobiernos personales.

Vargas Vila prosigue la labor de Tácito. Como el romano, "emplaza y sorprende in fraganti á esos culpables que se llaman los césares". Sus palabras tienen "la concisión del hierro candente".

Es implacable, cual corresponde al defensor de la justicia ultrajada. Ha dicho: "el delito de tiranía no prescribe ni con la muerte", fórmula severa, mas de al-

cance moral muy provechoso, porque impide á los áulicos amortajar al déspota con el sudario del olvido y envuelve su memoria en la túnica de Deyanira de una execración perpetua.

Por ahí se levantan jóvenes que rompen la tradición del *decadentismo*, y de las nebulosas bajan á la tierra manejando el látigo. Es que *Hispano América* los apostrofó por sus conversaciones con las estrellas, cuando era menester azotar tantos zánganos que chupan la miel de nuestra riqueza, como si por juro de heredad les correspondiera.

El proscrito colombiano ha logrado emanciparse de la creencia en lo que llamaba Laplace la hipótesis Dios. Creía en dos cosas: en la libertad y en el irreemplazable cariño de su madre. Un día, de la casa solariega salió el ataúd que encerraba el cuerpo aterido de la madre en quien adoraba su hijo, y entonces Vargas Vila se vió anodado, perdiendo el principal punto de apoyo en los afectos de familia; otro, del suelo amado de la patria lo expulsó el mandarín, y se entregó á la Libertad todo él, para defenderla con esos anatemas fulminantes, de sabor de gloria para los que llevamos en el pecho, concentrado en ira, fuego de arranques inactivos por la impotencia.

También se libró del amor. *Aura ó las violetas* es una novela encantadora, del género de *María*, en que se refiere la historia melancólica de una pasión infortunada. De sus páginas brotan lágrimas y sangre, aun cuando piense Vargas Vila acudir á la consolación del estoicismo. ¡Ay! que no en vano despierta el corazón á la llamada del amor, ni es juguete la sensibilidad del hombre conmovida, para que después de impresiones que dan nuevo ser y esperanzas nuevas á la personalidad, se mire uno sin compañera en el camino por donde solía ir á conversar con la naturaleza, á ver correr el agua en sus legítimas fuentes, abrirse las flores en la propia rama que las sostiene, espaciarse la yerba indígena á sus anchas, y oír el canto de los pájaros saliendo de entre las

hojas verdes con la dulzura incomparable de la libertad.

Aura es el dolor pintando el amor con todas las seducciones de la belleza y destacando las sirtes falaces de la pasión, sin tocar con la injuria ni una hebra del cabello de la mujer tan preferida cuanto ingrata. La generosidad vence al eterno femenino. Hoy dice Vargas que es su novia la amable soledad. Dichoso él, porque bajo las nieves del Norte se encierra en un piso alto y no escucha el cencerro de la mentira diaria de los hombres; afortunado él, porque no sube la escalera ajena, ni ve el rostro del amigo falso que en el saludo esconde el dolor, ni la sonrisa mortal de esos seres, "pérfidos como las olas", que atraen por la hermosura y matan, sepultando en el abismo de su olvido la nave zozobranante de las ilusiones.

Deben tener su Patmos los errátiles defensores del pueblo. Que se les vea dominar el tumulto desde la altura moral del ostracismo honrosamente sufrido, sin bajar á remover las aguas cenagosas de la miseria humana, como no sea para arrojarlas en medio del social festín. Que no apunte un Rafael Carrera sin que las zarpas de león de los escritores rebeldes le quiebren la osamenta y le desgarran los músculos en ejemplar carnicería.

Vargas es de los que llevan las zarpas en acción no interrumpida. Núñez: que te ahoga ese púgil inexorable! Andueza: ya moriste, gruñendo como tus congéneres del rebaño que guardaba Sixto V antes de ceñirse el capelo y la tiara! Balmaceda: amartilla bien la pistola para que no te llegue con clamor de remordimientos feroces la condenación de tus venganzas! Tiranos: rodillas en tierra! Suena la hora del juicio universal de vuestros crímenes!

Cuánto debemos á la tarea de Vargas Vila! Si en tiempos de florecencia para las religiones todos rezan y canonizan á los buenos predicadores de sus dogmas, también los descreídos en lo ultraterrestre tenemos un sacerdocio que venerar: fórmanlo los hombres de la pro-

testa y de la lucha contra las maldades social y gubernativa. Vargas es de esos: tengamos veneración por él.

No concluimos sin anotar un punto de desacuerdo con el noble compatriota. *Hispano América* tiene pocas veces simpatía para el movimiento obrero, y muchas dureza extremada, si algún lunático del hambre fía la venganza de sus dolores al explosivo destructor. Deben juzgarse las acciones remontándose á la causa visible que las determina. El hambre es la sola propiedad de esos semejantes nuestros, y antes de insultarlos cuando esta quisicosa apellidada justicia oficial les aplica el castigo, conviene saber si los poderes sociales hacen cuanto deben por aliviarlos en su suerte mísera. Para nosotros es un hecho que los gobiernos en nada favorecen al pueblo y siempre tienden á explotarlo.

JUAN CORONEL





Imposible

Á

No es la súplica humilde la que llega
á tus áureos altares á postrarse:
no lo pienses jamás: mi alma no ruega
ni ha sabido al amar, arrodillarse.

No en mi canto hallarás quejas, lamentos,
perfume de heliotropo, ni alegrías;
yo encadeno de amor todos los vientos
y son luchas titánicas las mías.

Es soberbia explosión de inmensos soles
la que alumbra mi espíritu radiante,
se ha bañado en los claros arreboles
de otro cielo de luz mi alma gigante.

Yo persigo un ideal que nunca alcanzo,
una estrella lejana me fascina:
en los mares de gloria yo me lanzo
sin saber qué piloto me encamina.

De mi cerebro enloquecido, ardiente
brota encendido el verbo de la idea,
y mi alma es una estrella que esplendente
en un cielo sin nubes centellea.

Me he asomado á los bordes del abismo
y mi espíritu audaz no se ha crispado:
busco aliento en la lid y el paroxismo
del pesar infinito me ha alentado.

En mis noches de insomnio y de tristeza
me ha incendiado la fiebre del delirio:
y un reguero de lumbre en la cabeza
me ha dejado la virgen del martirio.

Y triste y solo, pero siempre altivo
sé vencer los anhelos de mi alma:
yo sé que lejos de tus ojos vivo
como lejos del Sol crece la palma.

Las rudas tempestades de la vida
no me causan pavor y no te invoca:
¿qué me importa la burla encarnecida
y que digan los necios que estoy loco?

Si yo en pos de otra luz viajo en mi sombra
y el destello de otro astro me encamina,
si este sueño extrahumano que me asombra
en mis negros dolores me ilumina?

Oh! déjame vivir. Me atrae el abismo
con sus sombras, sus criptas, sus horrores,
yo te amara, mujer, con fanatismo
si en tu pecho sintieras mis amores.

Imposible. Mi súplica no llega
á tus áureos altares á postrarse:
no lo pienses jamás, mi alma no ruega
ni ha sabido al amar, arrodillarse.

J. T. COLINDRES.

Costa Rica, Junio de 1894





Siluetta española

—(:o:)—

Federico Balart

DOLORES es el título de un precioso libro de poesías de más de 200 páginas, impreso últimamente en Madrid en el establecimiento tipográfico *La España Editorial*, y debido á la ilustrada pluma del inspirado y laborioso vate español Federico Balart.

Dolores forma una esmerada colección de composiciones poéticas, versificadas con muy noble entonación y muy bellos pensamientos; es un delicado poema de íntimas tristezas, una corona fúnebre en la que, el reputado autor consagra á la memoria venerada de su cara esposa las flores del más acendrado cariño, los suspiros profundos de su corazón, el justo homenaje de elocuentes lágrimas. El genio es un dón del cielo, que refrigera el alma cuando se baña con deleite en el pleno ideal estético.....

El estimado poeta Federico Balart, no cabe duda que aspira al galardón de las musas patrias; procura dar á su armónico lenguaje la elocuencia, naturalidad y sencillez posibles.

Con la espiritual lectura de *Dolores*, basta para conocer sus íntimas tristezas de poeta, sus facultades artíficas, la armonía y riqueza de su elegante estilo recorriendo casi todas las esferas del sentimiento.

De su lira de oro brotan cantos líricos que halagan y seducen por su rítmica melodía, que levantan el decaído ánimo y espacian el espíritu por la dulzura, pureza y castidad de los afectos.

Con razón se dice que la poesía lírica es la que mejor refleja vigorosamente la personalidad del poeta con sus sentimientos y luminosas ideas.

Su melancólica composición *Preludio*, es un verdadero lamento que deja en tinieblas al empedernido materialismo de los que creen que toda vida termina en el sepulcro.

El bardo que ha perdido las tiernas caricias de su esposa, debe llorar en sus inspiradas cántigas como el talentoso Balart en sus sentimentales quintillas :

—“Y estas tiernas emociones
Y dulces melancolías,
Origen de mis canciones,
¿Qué son sino inspiraciones
Que tú del cielo me envías?

Obra tuya debe ser
Este cambio singular
Que no acierto á comprender;
Yo nunca supe cantar,
Y ahora canto sin saber.

Canciones de triste acento,
Siempre regadas de llanto;
Porque en hondo abatimiento,
Los sollozos son mi canto,
La muerte mi pensamiento.

Que, como es dura mi suerte
Y abrigo la convicción
De que en la gloria he de verte,
Sólo pensando en la muerte
Se me ensancha el corazón”.—

Así se revela la tristeza por tan gráfica manera, con tierna delicadeza de sentimiento, con ideas primordiales á modo de resplandecientes antorchas.

Dejémosle solitario, lloroso, cantando con la elocuencia del corazón ante la severa majestad del mausoleo la pequeñez de la vida.....

—“Todo en mi vida es triste, todo es obscuro,
Tu voz, tu voz amada, de dulce acento,
Ya en mis tristes congojas no me da aliento;
Tus ojos amorosos ya no me miran,
Ni tus labios de rosa por mí suspiran;
Y aquellos brazos bellos que me estrechaban,
Y aquellas pobres manos que me halagaban,
Del nicho en el obscuro recinto estrecho
Ya inmóviles se cruzan sobre tu pecho”.—

Y en efecto, la muerte, esa eterna perseguidora de la humanidad es el símbolo de la destrucción y del dolor, la idea fatídica del no sér. Allí, en las espantables negruras del sepulcro, se adivina el seguro fin de la existencia; allí, como el poeta, se finge ver la enorme roca en que se estrellan todas las pasiones humanas.

—“Aquí el alma se eleva y se contrista
Pensando en esta vida transitoria,
¿Qué es el hombre? ¡Ay de mí! ¡Frágil arista!
¡Mentira su saber! ¡Humo su gloria!
¡Nada en él que á la muerte al fin resista!
¡Quitado de la vista,
Pronto se va también de la memoria!”

El poeta, hace vibrar los melancólicos bordones de su armoniosa lira con el ingénito ideal de la filosofía cristiana. En su canto *Aspiración*, el amor conyugal es una armonía entre una necesidad y un afecto.

He aquí algunas inspiradas cuartetas:

“Yo esperaba que Dios me dejaría
Gozar la paz de la vejez contigo,
Y que el sol de tu invierno me daría
Serena luz y bienhechor abrigo.

Yo esperé que la diestra soberana
Nos diera, en medio del tumulto humano,
Pasar como un hermano y una hermana
Caminando cogidos de la mano.

Yo esperé que corrieran nuestras vidas
Como van por oteros y por lomas
De dos en dos las tórtolos unidas,
De dos en dos unidas las palomas.

¡Oh mezquina esperanza malograda!
Hoy me deja el Señor, sordo á mi ruego
Tras una juventud atropellada
Una vejez sin calma y sin sosiego.

¡Oh amor, fruto que tarde te sazonas!
Tu acidez, tu aspereza, tu amargura
Distes á mi juventud;—y hoy me abandonas;
¡Hoy que empecé á gozar de tu dulzura!

¡Oh Dolores, oh esposa, oh compañera,
Consuelo de mi espíritu afligido,
Perder tu amor, que fue mi vida entera,
Es perder todo ¡ ay ! cuanto he vivido !

Por eso, en mi dolor con ruego vano,
Pronunciando tu nombre miro al cielo,
Y, sordo á todo llamamiento humano,
Morir, sólo morir, doliente anhelo".—

En estos pensamientos ingeniosos, de puro idealismo, el poeta se evidencia de que por muchos puntos se tocan la alegría y el dolor agudo, como extremos que son del eje sobre que gira la vida con su incesante cambio de elementos y fuerzas.

Sus bellas y correctas composiciones *Resignación, Lamento, Ansiedad, Humildad, A Media Noche, Valle Hermoso, El Sauce y el Ciprés, Insomnios, Nostalgia y Restitución*, son un verdadero derroche de inteligencia en sentidas estrofas.

El talentoso bardo Federico Balart, es un sér privilegiado en la *Génesis* de las ideas; su poesía está en el sentimiento.

Por eso, en su inspiración *Dolores*, interpreta un mundo de elocuencia, las armonías de la tristeza con un torrente de frases espirituales.

Los verdaderos amantes de la literatura hispanoamericana, sentirán como nosotros sumo placer al leer el fruto de sus continuadas vigiliass.

José RODRÍGUEZ LÓPEZ.

Costa Rica, 12 de Junio de 1894.





Matrimonios y

- “Padre, qué cosa es casar?
Preguntó un hijo á su padre.
— Hijo, aguantar á tu madre
Sufrir, gruñir y rabiar.”

Creced y multiplicaos!.....pero no os caséis, amigos lectores.

El consejo puede ser inmoral, propio de una persona desalmada y sin principios, contrario á lo que manda la Santa Madre Iglesia; (La Iglesia manda que todo fiel cristiano se case al pié de los altares, como animal ofrecido en sacrificio, después de haber satisfecho la suma correspondiente al cura,) pero es al mismo tiempo saludable, sabio, emana de la experiencia adquirida durante muchos años al lado de una mujer endemoniada, que le tira á Ud. los trastos á la cabeza sin más explicaciones, y un día cualquiera del año lo deja sin bigotes, y sin paciencia para seguir llevando en el espinazo la pesada cruz del matrimonio por la empinada calle de la Amargura.

No os dejéis engañar por eso que llaman *luna de miel*; no hay tal luna, lo que hay es una *osa mayor* que se llama suegra, capaz de eclipsar la luna llena y todo el sistema planetario junto.

Hace poco encontré á un amigo recién casado, en la calle del Comercio.

—Hola, González! Para dónde vas con esa cara de comerciante en quiebra?

—A comprar un revólver calibre 38.

—Un revólver?.....

—Me pienso matar mañana después de almuerzo.

—Pero hombre!.....Y lo dices con tal frescura
....en plena luna de miel.

—¡Qué luna de miel ni qué niño muerto! Lo que hay es que tengo una suerte muy perra, pero muy perra....

—Pues no me habías dicho que tu mujer es un ángel.

—Sí, un ángel! por eso voló con un subteniente del Cuartel de Artillería.

Para el presente año económico se preparan matrimonios de todas las clases sociales. Sabemos de muchos jóvenes incautos que tienen apenas lo suficiente para proporcionarse el pan de cada día y las ropas necesarias para no enseñar las carnes, dispuestos á sucumbir física y moralmente al pie de los altares, fascinados por alguna joven fea de la provincia.

Como si el amor se pudiera digerir lo mismo que un *beefsteack* con papas, ó se viviera en este bendito país de caricias y besos en el cogote.

Según el estado actual de cosas y con los artículos de primera necesidad tan caros, la vida es imposible para los matrimonios pobres y cargados de chiquillos.

Porque, eso sí, podrá faltar la carne y la sopa de fideos, pero nunca falta un chico cada fin de año.

Es artículo de primera necesidad.

Lo que en muchos hogares felices lo comen bien aderezado y con ricos condimentos, allí lo pasan al estómago con resignación cristiana y muy buena voluntad. La mujer anda en la casa como si fuera un saco de carbón y los chicos metidos en sacos de los que vienen con harina; los angelitos de Dios apenas prueban los alimentos, y cuando les apura el hambre, se comen las velas de sebo lo mismo que macarrones italianos.

Cuando llegan visitas, aunque sean acreedores aburridos, el padre, que es el único de verse en la familia, les dice metiéndoles en el canasto de la ropa sucia:

—A ver si se están ahí quietecitos mientras se marcha esa gente

—*Teno muta ame*, dice el más pequeño queriéndole morder la nariz al mayor de los hermanitos.

—Yo también tengo hijo mío; hoy la he pasado con una hoja de repollo y medio *aguacate*; tomen esta galleta para los tres y cuidado con salirse de ahí, eh?

Y mientras el jefe de la casa atiende á los visitantes, los niños arman una pelotera infernal en el canasto por disputarse la galleta.

El menor día venden la cama conyugal para pagarle al casero y la mujer, que está de meses mayores, tiene que echar lo que sea sobre el *molendero* ó debajo de una mesa.

Oh! el matrimonio!

Sin embargo, para las chicas de estos tiempos lo primero es hallar marido, aunque sea un hijo del Celeste Imperio, siempre que puedan hacer rabiarse de envidia á las amigas feas en estado de merecer.

Hay madre de familia que le dice á la mayorcita de las niñas.

—A ver, Nicanorita, si piensas seriamente en seducir á algún joven decente y de buena familia; ya la menor de las Peludillo tiene un novio muy guapo y muy limpio y no está bien que te lleven la delantera.

Desde ese día la niña sólo piensa en dar á la mirada una expresión ya lánguida, ya dulce y soñadora, á fin de llamar la atención en el Parque y los paseos públicos á los jóvenes mayores de edad.

Pero pasa el tiempo sin que ninguno se entere de los atractivos de Nicanorita, que, dicho sea de paso, no tiene ninguno; pero sí una boca lo mismo que un buzón de correos.

Nada, dice entonces la mamá, nos iremos á Heredia á pasar una temporada, aquí son todos muy perdidos; allí siquiera son muy religiosos y están consagrados al Corazón de Jesús.

Y se van á la ciudad de las flores y las calles en forma de lomo de camello, donde consiguen, á fuerza de estrategia paternal, que la niña se case con un viudo feo y pobre.

En la semana pasada, recibí una tarjeta concebida en estos términos:

“Celedonio de Bombo y Platillos

y

Práxedes de Bombo y Platillos,

Tienen el ecumbrado honor de participar á Usted, el próximo enlace matrimonial de su adorada hija Restituta con el señor don Laureano Zuipirricoerrechea”.

* * *

Este Zuipirricoerrechea, es un español de los que vinieron en la última inmigración y que cualquier día se larga del país y deja á su mujer..... con tres palmos de narices.

Todo por el afán de casar á sus hijas con el primer extranjero que se presente.

Convénzanse los padres de niñas feas; los jóvenes de ahora son muy listos, pero mucho, y no aceptan la mano de ninguna doncella, si no viene envuelta en una letra de 100,000 pesos.

Los hombres casados, están expuestos á la debilidad de sus costillas, (de sus mujeres, se entiende.)

Ahí está para ejemplo de los maridos Juan Lanas, don Patricio Avellanas, casado en terceras nupcias, con la hija de un dentista retirado.

Ella se casó, no por amor, incapaz de inspirarlo á ninguna hembra la cara de don Patricio, con cada bigote como un manojo de yerbas y la nariz ídem á un marañón maduro, sino por cincuenta mil pesos, sonantes y contantes que el vejestorio posee.

Don Patricio quería á su media naranja, con un amor salvaje, y por ella hubiera sido capaz de dejarse despanzurrar por la aplanadora de calles.

Mira, Chepita, le había dicho un día, yo te quiero más que todo lo que hay sobre la tierra, pero si miras á otro hombre de un modo sospechoso, te mato como don Osvaldo á doña Julia.

En sus ratos de buen humor se entretenía en hacerle cosquillas con una pluma ó en otro pasatiempo inocente.

—A ver, rica de mi corazón, si me dejas morderte suavemente en la punta de la nariz.

—Hazme lo que quieras dulce tirano, decía la taimada fingiendo sumisión y cariño.

Y don Patricio sentía un bienestar inefable, una dicha paradisíaca que le alteraba el sistema nervioso.

Y pasaban los meses sin que ningún fruto de su amor viniera á darles los buenos días.

Una tarde, mientras don Patricio leía un cuento muy bonito de Ricardo Fernández Guardia para distraer á Chepita, le dijo ésta:

—Porqué no ponemos un teléfono, tesoro?

—Un tele.....qué?

—Un teléfono

—Y qué es eso?

—Un aparato que sirve para hablar con las personas aunque estén lejos; es el último invento de.....creo que.....de *Remington*.

—De veras, Chepita? Pues mañana mismo tendrás uno y hablaremos con la familia de don Procopio, que está tomando baños en el Agua Caliente.

Y á los pocos días estaba instalado el aparato brujo, para entretenimiento de los amantes esposos.

Un sábado, don Patricio tuvo necesidad de marcharse á Heredia, y dijo á Josefita dándole un apasionado beso en la frente:

—Pronto volveré á tu lado, cielito; un paseo de pocas horas, y á las cuatro estaré de vuelta.

—Dios mío! dijo ella haciendo un pucherito.—Cómo me voy á fastidiar sin tí.....!

—Bah! Qué tonta eres!.....adiós, rica mía.

Y se marchó bendiciendo el día feliz en que se unió á la más fiel y amante de las esposas..

Pero en el destino de don Patricio estaba escrito que había de llegar tarde para tomar el tren y se volvió á su casa pensando por el camino:

— ¡Qué agradable sorpresa le voy á dar! Pobre! estará pensando en si se habrá descarrilado el tren en el puente del Virilla.

Pasó la sala de puntillas, con el rostro radiante; hizo girar la perilla y empujó suavemente la puerta del aposento de su mujer.

Allí estaba ella, al frente del teléfono.

—Sí, Alfredo, decía, en aquel momento la pérfida,—yo le amo á Ud. desde el baile de las Lobanillo, mi marido es un hótentote que me fastidia.

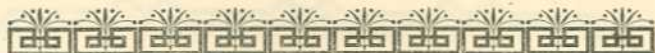
El pobre don Patricio sintió hundirse el firmamento y se desplomó víctima de convulsiones horribles.

Maridos incautos, han tocado á banderillas!

YOYO

San José, Junio 29 de 1894.





Julián del Casal

I

A los aires se eleva de su lira
un ay perenne de tristeza y duelo,
cual de un alma nostálgica del cielo
la expresión del anhelo.

Irradiación de su alma soñadora,
se levanta su estrofa triunfadora
cual plegaria dulcísima que implora
de amarga pena bienhechor consuelo.

II

Su lira es de oro: surge el suave canto
de sus cuerdas en ritmo sacrosanto,
y al sublime poder de su ternura,
hace brotar del corazón el llanto.
Por eso es rey que su corona tiene
tejida por la gloria,
y al dejar esta vida transitoria
inmortal se levanta su memoria.

N. QUESADA.





Un caso de divorcio

EL abogado de la señora Chassel tiene la palabra y dice:

“ Señor Presidente:

“ Señores Magistrados:

El pleito de cuya defensa estoy encargado, es más bien una cuestión médica que jurídica; es un caso patológico, más que un caso de derecho. Los hechos, origen de esta causa, aparecen claros al primer golpe de vista.

Un hombre joven, rico, de alma noble y exaltada y corazón generoso, se enamora de una joven extraordinariamente hermosa; más que hermosa, adorable, encantadora, graciosa, linda, buena, y se casa con ella.

Durante algún tiempo la conducta de este hombre para con su mujer, fue la del esposo lleno de ternura y de cuidados; después, su cariño va enfriándose hasta el punto de sentir hacia ella una repulsión indecible, un extraordinario disgusto. Llegó á pegarla un día, no solamente sin razón sino sin pretexto.

No pienso, señores, pintaros el cuadro de esos procederes, extraños, incomprensibles para todos. Tampoco he de esforzarme para describiros la triste vida de aquellos dos seres, ni la horrible tortura de la mujer. Para convenceros de la razón que á ésta asiste, bastará con que os lea algunos fragmentos del diario escrito por aquel desgraciado loco.

Porque no lo dudéis: estamos frente á un loco, y el caso de que voy á tratar es tanto más curioso é interesante, cuanto que recuerdo en muchos puntos la demencia de un infeliz príncipe muerto recientemente, del excéntrico monarca que reinó platónicamente en Baviera.

Denominaría yo este caso raro poéticomanía.

Recordaréis perfectamente cuanto se dijo de dicho príncipe extranjero. Hizo construir en medio de los parajes más espléndidos de su reino verdaderas moradas de hadas; más no bastándole la realidad misma de las bellezas de las cosas y de los lugares, imaginó que creó en aquellos sitios inverosímiles horizontes ficticios, obtenidos á la manera de los cambios de decoraciones en los teatros, con bosques pintados, donde las hojas de los árboles eran piedras preciosas; allí se veían los Alpes con sus ventisqueros, estepas ó desiertos de tostada arena, y durante la noche, bajo los rayos de la luna, lagos alumbrados por fantásticas luces eléctricas, surcados por cisnes y góndolas, mientras una orquesta formada por los primeros profesores del mundo embriagaba con sus armonías el alma del real loco.

Aquel hombre era casto, aquel hombre era virgen, nunca amó más que un ensueño, un ensueño divino.

Una noche llevóse en su góndola una mujer, joven y hermosa, una gran artista, y la rogó que cantase. Ella cantó, embriagada por el admirable paisaje; por la tibia dulzura del aire, por el perfume de las flores y por el éxtasis del hermoso y joven príncipe.

Cantó como cantan las mujeres heridas por el amor. . . . Después, anhelante de pasión, cayó en los brazos del rey buscando sus labios. Pero él la arrojó al lago, y empuñando los remos, ganó la orilla sin cuidarse de aquella desgraciada.

Nos encontramos, señores, ante un caso semejante. Mi trabajo se limitará á leeros pasajes del referido diario encontrado en el cajón de un secreter.

.....
 ¡Qué triste! ¡Qué monótono! ¡Qué ruín y qué odioso es todo! Soñé una tierra más bella, más noble más variada. ¡Cuán pobre sería la imaginación de su Dios, si éste existiese y no hubiera creado otras cosas!

¡Siempre bosques, ríos que se parecen á otros ríos, llanuras que se parecen á otras llanuras! ¡Todo igual! ¡Todo monótono! ¡Y el hombre! ¡Qué es el hombre? Un animal malo, orgulloso y repugnante.....

Preciso es amar, pero amar locamente, sin ver lo que se ama; porque ver es comprender y comprender

es despreciar....Preciso es amar, embriagándose con el amor, como con el vino, hasta no saber lo que se bebe y beber....beber siempre....día y noche....sin tomar aliento.....

.....
 ¿He encontrado ese amor?...Creo que sí....Esa mujer tiene en toda su persona algo de ideal que no parece de este mundo y que da alas á mi ensueño. ¡Ah, mi ensueño! ¡Cuán diferente de lo que son en realidad me demuestra los seres axistentes!

Mi amada es rubia, con matices maravillosos en los cabellos....¡Qué azules son sus ojos....Sólo los ojos azules embargan mi alma....La mujer que existe en el fondo de mi corazón aparece en su mirada, sólo en su mirada....¡Oh!....¿Qué misterio existe en los ojos?.... Todo el universo está en ellos, puesto que la ven y la reflejan. Sí....en los ojos se contiene el universo, las personas y las cosas, los bosques y los mares, los hombres y las bestias, las posturas del sol, las estrellas, las artes....Todo....Todo lo ven, todo lo recogen....Pero en los ojos aún hay más. Allí está el alma, el sér que quiere, el sér que ama, el sér que ríe, el sér que sufre... ¡Oh!....profundos como el mar, inundados de luz como el cielo, tan dulces como las brisas, como la música, como los besos, y transparentes, tan claros, que tras ellos se ve el alma, el alma azul que los colora, los anima y diviniza.

¡Sí! El alma tiene el color de los ojos....El alma azul, sólo el alma azul lleva dentro el ensueño....Ha tomado su color á las ondas del mar y al éter del espacio.

Los ojos, pensad en los ojos....Beben la vida aparente para nutrir con ella el pensamiento. Beben el mundo, el color, el movimiento, los libros, los cuadros....todo lo hermoso y todo lo ruín....De allí salen las ideas....Y si los ojos nos miran nos producen una felicidad que no es terrena. Nos hacen presentir lo que siempre ignoraremos....Nos hacen comprender que la realidad es una miseria despreciable.....

.....
 La amo también por su aire gentil, porque, como ha dicho el poeta:

“Hasta cuando el pájaro anda se adivinan sus alas.”

También cuando ella anda parece de otra raza superior á la de las mujeres ordinarias; más ligera y

más divina.....

Mañana me caso con ella....Tengo miedo....¿Miedo de qué?....¿De tantas cosas!.....

Dos animales, dos perros, dos lobos, dos zorros, vagando por los bosques se encuentran. Son macho y hembra: se juntan por instinto bestial, que los obliga á perpetuar su raza, de la que ellos tienen el pelo, la altura, los movimientos, los hábitos.

Todas las bestias hacen lo mismo, sin saber por qué.

Nosotros también.....

Otro tanto he hecho al casarme....He obedecido al estúpido impulso que nos arrastra hacia la cumbre....Ya es mi mujer. Mientras la he deseado, idealmente fue para mí el poético ensueño, próximo á realizarse; desde el instante en que la he tenido entre mis brazos, se ha convertido en el sér de que la naturaleza se ha servido para truncar todas mis esperanzas.

¿Pero las ha truncado? No....Y sin embargo, estoy cansado de ella. Cansado hasta no poder tocarla, ni con la mano ni con los labios, sin que mi corazón sienta un disgusto inexplicable....Y quizás ese disgusto no es por ella misma, es más despreciable. El disgusto del abrazo amoroso tan vil y grosero que ha llegado á ser para todos los seres idealistas un acto vergonzoso, que es preciso ocultar, un acto del que no se habla más que en voz baja y enrojociendo.....

¡No! no puedo ver á mi mujer venir hacia mí llamándome con su mirada, con su sonrisa ó con sus brazos. Antes creía yo que un beso de esa mujer me transportaría á los cielos....¿Y qué desencanto sufrí un día, cuando estuvo mala, con una fiebre pasajera! Sentí en su aliento el soplo ligero, sutil, casi insensible de las podredumbres humanas.....

¡Oh! ¡la carne! Estercolero seductor y viviente... Putrefacción que se mueve, que anda, que piensa, que habla, que mira y que sonríe; donde los alimentos fermentan; sonrosada, linda, tentadora, engañadora como el alma!.....

Porque en realidad, sólo las flores huelen bien. Lo mismo las de vistosos colores que las pálidas, impresionan mi espíritu y turban mis ojos... ¡Son tan hermosas! ¡De estructura tan delicada! ¡Tan variadas y tan sensuales! Son más tentadoras que las mismas bocas, y hasta parecen tenerla. Polvoreadas de una semilla de vida que da á cada una diferente aroma.

Ellas... ellas solas se reproducen en el mundo, sin dejar huella que manche, y evaporando en torno el divino incienso de su amor; el sudor oloroso de sus caricias; la esencia de sus incomparables cuerpos adornados de todas las gracias, de todas las elegancias, de todas las formas; que tienen la coquetería de todas las coloraciones y la seducción embriagadora de todos los aromas,....

.....

.....

SEIS MESES DESPUES

... Amo las flores, no como flores, sino como seres vivientes, deliciosos. Paso los días y los noches en el invernadero, donde las guardo como á las mujeres en el harén. Nadie, fuera de mí, conoce la dulzura, el éxtasis á un tiempo ideal y carnal, sobrehumano, de estas ternuras... Nadie conoce el sabor de estos besos sobre la carne roja, fina y blanca, delicada, rara de estas flores.

Tengo estufas donde no penetra nadie más que yo y el encargado de cuidarlas. Entro allí como si entrase en un retiro de secretos placeres... Por la alta galería de vidrios paso entre dos masas de corolas; unas cerradas, otras entreabiertas ó abiertas del todo y dispuestas en declive. Es el primer beso que me envían... Estas flores que adornan el vestíbulo de mis pasiones misteriosas, no son aún mis favoritas, sino mis sirvientas. Me saludan al paso con sus brillantes matices y sus frescas exhalaciones. Son lindas, coquetas; dispuestas en ocho filas á la derecha y ocho á la izquierda, formando dos jardines que vienen á morir á mis pies.

Al verlas, mi corazón palpita; mi mirada se ilumina, mi sangre se agita, mi alma se exalta y mis manos tiemblan con el deseo de tocarlas... Paso... en el fondo de aquella alta galería, hay tres puertas cerradas... Puedo elegir el que más me plazca de aquellos tres ha-

renes.

Generalmente entro donde están las orquídeas, mis adormideras preferidas. Su cámara es baja, ahogada . . . Aquel aire húmedo y caliente suaviza la piel. . . . Mi respiración se torna anhelante y mis dedos tiemblan. . . . Proceden de los países arenosos, ardientes y malsanos. . . . Atraen como sirenas; matan como venenos. . . . Enervan. . . . Son terribles. Semejan grandes mariposas con las alas enormes, las patas, los ojos. . . . Por que tienen ojos. . . . Me miran. . . . me ven. . . . Aquellos seres prodigiosos, inverosímiles, hijos de la tierra sagrada, del aire impalpable, de la cálida luz, de esa madre del mundo. . . . Sí. . . . Tienen alas y ojos y matices que ningún pintor podría imitar. . . . y todas las formas, todas las gracias, todos los encantos que se pueden soñar.

Su costado hundido; oloroso y transparente, está abierto para el amor, y es más tentador que la carne de las mujeres. Los extraños dibujos de sus pequeños cuerpos, sumergen el espíritu en el paraíso de las imágenes y voluptuosidades ideales. . . . Tiemblan sobre sus tallos como si quisieran volar. . . . ¿Volarán y vendrán hacia mí? . . . No; es mi corazón el que vuela hacia ellas como un místico torturado de amor.

La bestia no llega á ellas con su contacto. Estamos solos ellas y yo, en la clara prisión que las he construído. Las miro, las contemplo, y las adoro una por una.

Son gruesas, sonrosadas, con un color que incita los labios al deseo. . . . ¡Cuánto las amo! El borde de su cutis está rizado, más pálido que su garganta, y la corola oculta en él como misteriosa boca atractiva, azucarada, mostrando y desenvolviendo los órganos delicados, admirables y sagrados de estas divinas criaturas pequeñas, que sienten y no hablan. . . . He experimentado por algunas de ellas una pasión tan fugaz como su existencia; de algunos días, de algunas noches.

La cojo. . . . la llevo fuera de la galería común, la encierro en una estufita de vidrio, en donde un hilo de agua corre por un lecho de césped tropical traído de las islas del Pacífico. Y allí, junto á ella, me quedo febril, ardiente, atormentado por la idea de su próxima muerte, contemplando cómo se marchita mientras la poseo, aspiro, bebo, cojo su corta vida con una suprema caricia.

.....

Después de terminar la lectura de estos fragmentos, añadió el abogado:

“La decencia, señores, me impide continuar la lectura de las singulares confesiones de este hombre, vergonzosamente idealista. Los fragmentos que acabo de someter á vuestra consideración, creo que sean bastantes para apreciar este caso de enfermedad mental, menos raro de lo que pudiera creerse, en la época que atravesamos, de histerismo y decadencia. En mi opinión, pues, á mi representada le asiste el mejor derecho que á otra mujer para reclamar el divorcio, dada la excepcional situación en que la ha colocado la perturbación sin ejemplo de los sentidos de su esposo”.

GUY DE MAUPASSANT





CRONICA

No cabe dudarle; el matrimonio es un mal, casi casi inevitable, una especie de penosa necesidad.

Si yo estuviera desligado de ciertos compromisos sociales, si respirara en una atmósfera más amplia, sería un fervoroso apóstol del amor libre.—Y tengo para ello mis razones. El más grato atractivo de la pasión lo constituyen unas cuantas puerilidades inocentes que el matrimonio autoriza, santifica y destruye.

El amor tiene algo de niño mimado que pide imposibles, y se contenta con nimiedades.

Es un pobre chiquillo á quien encanta jugar al escondite.

Se alimenta de sustos, florece en los rincones oscuros donde estalla la nota apagada del beso robado, del dulcísimo beso robado á unos labios que tiemblan.

Y por lo mismo que necesita de misterio, que gusta de zozobras, que se acurruca en la sombra como una ave nocturna, desaparece con el matrimonio que cae sobre los enamorados como un manto luminoso, desvaneciendo el prodigio, evaporando el rocío, mostrando á las claras toda la desnuda y áspera realidad.

Sí, el amor termina donde el matrimonio empieza; porque el matrimonio roba al amor sus galas poéticas, porque arranca á la divina mariposa azul sus alas de oro.

La realidad es madre del desencanto.

He ahí una ley funesta é ineludible.

Pasada la embriaguez de la sorpresa, viene el período de los bostezos, heraldos del fastidio.

Al verse cara á cara, entre bastidores, en mangas de camisa, se preguntan ambos con asombrada tristeza: éste es aquél?, ésta es aquélla?

Y el hastío invade las almas, esparce al aire las últimas chispas de la agonizante hoguera y tiende sobre la pareja infeliz un sudario de hielo.

No robéis al amor su savia; dejadle sus escalas de seda,

sus citas, sus cartas, sus flores, sus cintas, sus triunfos pueriles, las miradas cruzadas al vuelo por entre la muchedumbre que atisba, los besos ó abrazos de un segundo trocados á escape y mirando á todas partes con el corazón henchido á la vez de temor y regocijo.

No corráis la cortina, no allanéis el sendero. Toda dificultad lleva en sí el germen de un deseo, y todo apetito constituye una ilusión.

El matrimonio es un anfiteatro donde la realidad disecciona al amor.

En ese sentido detesto el matrimonio con toda mi alma, con el mismo fervor con que aborrecería á quien se complaciera en destruir flores, en emporcar arroyos, en romper nidos, en matar pájaros, en una palabra, en acabar con todo lo bello, con el ideal, con la ilusión, con la esperanza.

Sobre los hogares nuevos debería flotar una bandera negra.

Todo lo que he dicho anteriormente es purísima música celestial, un desahogo de la tristeza que me abruma: el despecho es mal consejero, y me inspiró esa broma triste.

Reconozco y acato el valor del santo sacramento, y sólo anhelo, para considerarme feliz, entrar al bienaventurado gremio, siempre que sea en compañía de mi adorable enemiga.

* * *

Por fuerza mayor toda esta crónica tratará de matrimonios, ya que son los únicos acontecimientos sociales acaecidos en esta quincena que merezcan el honor de consignarse.

* * *

Dieron el mal ejemplo Cano Aguilar y Claudia Machado, gentil pareja en que concurren por igual prendas de alto valer.

De Cano nada diré: no gasto lisonjas con los *feos*, aunque sean como él galanes: me conformo con consignar, —aunque todo el mundo lo sabe,— que es uno de los miembros de nuestra sociedad que más la honran y aquilatan.

Respecto á Claudia, la cosa varía: á sus piés vaciaré gustoso todas las rosas de mi humilde cestillo; ceñiré su sien de reina con mi modesta corona de poeta, ya que lleva en sí y equilibrados tres grandes poderes: el de la belleza que fascina, el del talento que subyuga, el de la juventud, que triunfa.

Nacida en Grecia, habría tenido altares, en Roma siervos, en la India idólatras. Entre nosotros tiene algo que vale más, un tributo de mayor precio: el afecto general, que la envuelve y acaricia.

La envidia no siembra en su jardín sus rosas amarillas, sus cactus, sus espinos. Con Claudia no caben rivalidades: está demasiado alta su belleza.

Hipnotiza los corazones y los sujeta á una dulce obediencia.

Ese hogar será feliz: se ha formado en el regazo tibio del amor y lo guardan y defienden dos celosos centinelas: la virtud de Claudia y el inmaculado pundonor de Cano.

* * *

Toca su turno á dos simpáticas parejas enlazadas en el mismo templo, el mismo día y á la misma hora: Eduardo Marchena y Angelita Valle Riestra; León Duverrán y Mariquita Peña.

De Eduardo y León nada diré: mi musa quema su mirra sólo en altares femeninos. Basta con decir que son dos buenos muchachos, aquí donde todos somos malos: eso equivale á un elogio hiperbólico.

Angelita y María sí dan tela para un elogio, sí inspiran frases galantes, sí merecen la reverencia cortés. Beso con respeto la orla de sus albas vestes de desposadas.

Son dos violetas gemelas, delicadísimo dústico, digno de una lira de oro.

No las pondré en parangón: las dos me gustan, y á las dos estimo y admiro.

Veo á la mujer al través de su sexo, amo la esencia femenina, sin pagarme de la forma que la contenga: admiro más ó menos la belleza, pero las quiero á todas por igual.

¡Que la dicha sea eterna compañera de esos dos nuevos hogares!

* * *

Cerraré la crónica hablando algo del casamiento del Dr. Pinto con Merceditas Hernández.

Excepción hecha de los casamientos de Amelia Rohrmoser, Anita Peralta y Elvira Lara, no recuerdo nada que en boato y elegancia pueda compararse á esa fiesta cuyo recuerdo grato palpita todavía dentro de mi alma.

La ceremonia nupcial se efectuó en la propia casa de la desposada, en uno de los amplios y elegantes salones.

Todas las señoras y señoritas ocupaban el centro, formando con el alegre abigarramiento de sus trajes una linda

paleta animada á la que servía de marco la nota negra de nuestros fracs. La vestidura alba de la novia resaltaba como un lirio sumergido entre rosas. A ella convergían todas las miradas con esa curiosidad viva que siempre se apodera de las mujeres (solteras) en casos semejantes.— Esperaban con ansia el sí, ese sí deseado, llavecita de oro que abre de par en par las puertas del matrimonio.

Hay tanto que decir de esta boda que no sé por donde empezar ni á qué dar la preferencia.

Pasada la ceremonia comenzó el baile. Aunque se ocuparon dos salones grandes, apenas si se podía dar un paso; pero está, lejos de ser un inconveniente, á mí me pareció un nuevo atractivo, porque me sentía envuelto, acariciado, preso por una ola de divina carne fresca; sentía en todo mi sér la fruición de un roce suave, gratisimo; no podía fijar los sentidos en nada ni en nadie.

Todo se mezclaba: aromas y cintas, rizos y rasos.

En un mismo segundo estaba oprimido por una linda morena, codeándome con una rubia, ó con la cara casi hundida entre los rizos negros de una criollita de esas que huelen á verbena, á lirio silvestre, á gloria.

Y todo esto sentido y gozado al compás de música alegre que juguetea en los oídos cosquilleando suavemente.

¿A quién dar la manzana? He aquí un problema que no me atrevería á resolver por mí y ante mí: todas la merecían.

La belleza ha sido generosa con nuestras mujeres, casi sin gastar preferencias ni exclusivismos. Este es el país de los hombres pobres y de las mujeres lindas.

La belleza brota en nuestro jardín espontánea, es una flor nacional.

Debo hacer una advertencia: el triunfo lo obtuvieron las pollitas, que estaban encantadoras.

Contra mi costumbre citaré nombres. Puedo bautizar esta parte de la crónica con el lema de perfiles femeninos.

Perfiles? Sí, eso da la idea: pinceladas, una palabra para cada una, una breve nota.

SOLEDAD URIBE

Es un eco de la regocijada sal española: sus hombros piden la mantilla, sus negras trenzas, el clavel rojo. Yo saludo en esta alba un incendio de belleza, en este botón una divina rosa. Es un tormento en ciernes, una promesa halagadora; tiene hoy por hoy todas las seducciones de la esperanza. ¡Salve á la reina de las pollitas! ¡Salve capullo, alba y botón!

CELINA MATA

Para entrar á la fiesta de la vida, donde brillará en primer término, tiene pasaporte regio. Se lo extendió la gracia y lo firman la virtud y la belleza. Hay seducción irresistible en sus ojos negros, flores de fuego que iluminan y brillantan su terso cutis de rosa tropical.

La nueva generación se inclina ante ella presintiendo su poder: lleva en sí el germen de un porvenir dichoso que me complazco en presagiar y que desde ahora acato.

Beso tus pies, princesa!

CHABELA TINOCO

Si la poesía tomara formas humanas, Chabelita sería un madrigal, no, un epigrama delicado, por la ingenuidad picaresca y sencilla que brota de sus vivísimos ojos, que palpita en el ritmo de su risa y que parece impulsar todos sus movimientos.

He dicho bien. Es un divino epigrama que abre las alas á la vida acariciada por una brisa amable que la mece y empuja. Al través de la gaza azul de sus ensueños, puede mirar el trono que la espera. Hay un cetro de oro para su mano de marfil; hay un manto de armiño para sus hombros de reina.

Puede avanzar segura de su triunfo. Seré gustoso uno de los esclavos que tiren de su carrosa.

LUISITA MONTEALEGRE

Ya sé que don Mariano arrugará el entrecejo; ya sé que doña Adelia me mirará de reojo. Pero la verdad se impone, y aunque ofenda su modestia de padres, he de decir de Luisita lo que pienso, aunque no todo lo que ella se merece.

En su estructura material entran tres grandes elementos: el oro, la nieve y el mar, es decir, lo invencible, lo puro y lo inmenso.

En su personalidad moral, todo lo que ha heredado: la virtud, el talento, la elevación aristocrática, todo esto oculto tras una modestia delicada que abrillanta su valor.

Es sin disputa Luisita, una de las más ricas perlas de nuestra corona.

LÍA BONILLA

Para decir algo de Lía, tengo que esconderme de mi propio corazón, que guardando por ella fraternal cariño me dictaría hipérboles tan sólo.

Lía vale como la que más; figura en primera línea: es una porta-estandarte de la belleza nacional.

Sencilla, espiritual, correcta, ya se puede adivinar en la adorable chiquilla de hoy, á la dama elegante de mañana. La gracia es su fuente, tiene talento y *esprit* y lleva por lo mismo asegurado el triunfo, aún más allá de su juventud. Cuando la edad torne en plata la seda de sus rizos, quedarán en pie ejerciendo poderoso influjo, su gracia y su talento.

MARÍA FERNÁNDEZ

Alfombraría gustoso su camino con jazmines y azaleas, si no temiera que lastimaran el raso de su pie de niña.

Hay en María tanto delicado, sencillo, suave.....!

Es un ángel que conserva intacto el celestial aroma, alegre como un pájaro, buena como un niño, pura como una azucena.

En plena primavera de la vida, aspira con fruición el aroma de su propio sér, tendiendo al azul inmenso donde el prodigio impera y la esperanza florece sus blancas alas de paloma.

Buen viaje, golondrina!



Quedan Florita, Enriqueta, Elisa....qué sé yo, muchos lindos botones que no nombro por hoy: un verdadero ramo de riquísimas uvas cuyo exquisito aroma flota aun en mi espíritu produciéndome deliciosa embriaguez



A pesar de lo dicho, consecuente con mi modo de sentir y con mis viejos afectos, si alabo hoy á las pollitas, no por eso apago el pebetero que há tiempo tengo encendido en el alma: doy la bienvenida á las recién llegadas, pero permanezco de rodillas ante mis antiguos ideales, pensando que la constancia haga reverdecer las rosas de mi difunto amor.

Me rinde el cansancio, el sueño acude á mis ojos y sus sombras comienzan ya á velar las imágenes radiantes de esa noche gratisima; pero al través de su neblina sutil, distingo un punto luminoso, la imagen de mi dulce enemiga, de mi adorable imposible.

Good night!

Aquileo J. Echeverría

CUARTILLAS

Revista quincenal

CONDICIONES DE VENTA

Trimestre..... \$ 2-00
Número suelto..... 0-50

Pago adelantado

Administrador,

ANTONIO FONT

6ª Avenida E., N° 39

San José, C. R.